

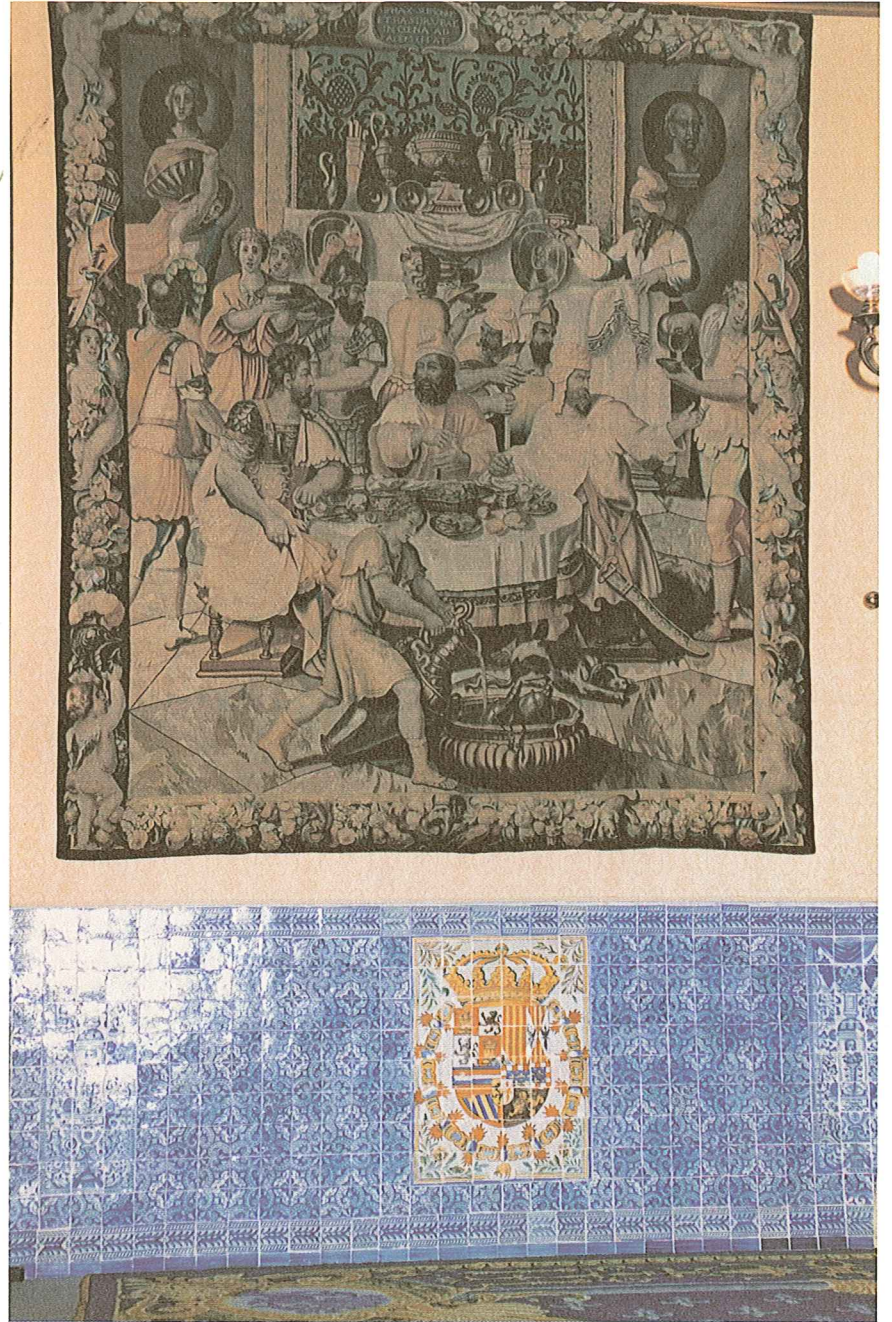


# Jorge Juan <sup>y las</sup> Academias

*Eloy Benito Ruano*







*Jorge Juan y las Academias*

Fotos portada e interior: Salón Noble (o Cuarto Real), y planta baja (en restauración) de la Casa de la Panadería, desde cuyos balcones presenciaban los Reyes las Corridas de Toros que se realizaban en la Plaza Mayor, Salón en el que la R. Academia de San Fernando celebró todas sus Juntas, de 1745 a 1773, y que ha sido suntuosamente restaurado por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid.





Distribuidora **Don Jorge, S.L.**  
C/. Sainz de Romillo, 1  
Velilla de San Antonio  
28891 Madrid

© Del texto: Eloy Benito Ruano

© Fundación Jorge Juan, 2005

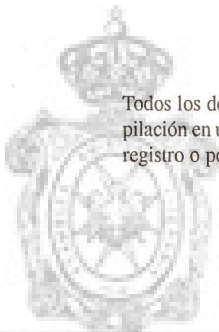
Depósito Legal: A-346-2005

Impreso en:  
Aguado Impresores, S.L.  
Tel./Fax 96 560 21 81 • Novelda  
aguadoimpresores@telefonica.net

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total ni parcial de este librito, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión por medios electrónicos, mecánicos, por fotocopias, por registro o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor o el propietario del Copyright.

Nuestro profundo agradecimiento  
al Departamento de Gestión de Patrimonio  
del Excmo. Ayuntamiento de Madrid  
por su inestimable colaboración.

Y a Magdalena Moreno, por la transcripción de esta obra.



*Ensenada,  
Jorge Juan  
y las Academias*





Es para mí una auténtica satisfacción encontrarme hoy aquí, en esta entrañable ciudad, cuna de marinos, escritores y artistas, para tomar parte en el ciclo que la Ciudad de Novelda dedica a la figura del Marqués de la Ensenada, con motivo de su bicentenario, y a su célebre hijo Jorge Juan, el principal de sus colaboradores.

Aunque especialista en historia medieval y moderna, siempre me ha interesado mucho la figura de vuestro ilustre paisano, quizás porque el primer busto suyo que se esculpió (en 1773), descansa a escasos metros de mi despacho de la Academia de la Historia, motivo de cierta comunidad espiritual, lo que me movió hace varios años a formar parte de la actual Asamblea Amistosa Literaria que él fundara en Cádiz, en 1755, participando luego en algunos de los actos realizados por esta prestigiosa y animosa institución.

Dedicaré esta breve intervención a la trayectoria académica del marino noveldense, y a la influencia de Ensenada en esta faceta, con algunas noticias inéditas que se hacen públicas ahora.

Como todos ustedes saben, y a iniciativa de la Real Academia de Ciencias de París, el Rey de España autorizó que varios académicos franceses se trasladaran al virreinato del Perú para medir un grado del meridiano y determinar así la verdadera forma de la tierra, con la única condición de que les acompañaran varios españoles, conocedores de las matemáticas y la astronomía, que debían participar activamente en las mediciones.



Asombrosamente, las personas designadas fueron dos jóvenes guardiamarinas, Juan y Ulloa, ascendidos de un plumazo a Tenientes de Navío, que cumplieron con creces su misión, colaborando con los galos en paridad de funciones, igualando y a veces superando los frutos de las tareas encomendadas.

Durante los nueve largos años que duraron los trabajos, los marinos españoles estuvieron en contacto con estos miembros de la Academia Científica más prestigiosa de aquellos tiempos, Godin, Bouguer, Condamine y Jussieu, que mantenían un contacto epistolar frecuente con su academia, imbuyéndose de su organización, funcionamiento, publicaciones y política, que debieron causar una gran impresión en el espíritu científico de Jorge Juan, ávido siempre de aprender.

Por regresar los franceses a su país antes de terminar las mediciones, tocó a los marinos españoles concluir éstas, razón por la que, al volver Jorge Juan a Europa en 1748, pasó por París para presentar en la Academia sus conclusiones finales (mientras Ulloa permanecía preso de los ingleses en Londres), siendo muy bien recibido y agasajado por los sabios franceses, que supieron comprender su mérito y le nombraron su correspondiente. Hasta Condamine, con el que Juan sostuvo varias diferencias, defendiendo el honor español ante las intrigas chauvinistas de dicho personaje, le ofreció que le pintaran su retrato, propuesta a la que se negó por su excesiva modestia.

Ya en Madrid, Ensenada, que era el ministro más poderoso de la corte y que siempre supo rodearse de los mejores colaboradores para su ambicioso plan de potenciación de España, encomendó a Juan la adopción de medidas para renovar y mejorar el sistema de construcción naval en España, además del establecimiento de numerosos establecimientos científicos e industriales, como el Observatorio Astronómico de Cádiz, fábricas de lonas, astilleros, etc., además de asignarle la formación de los futuros oficiales de Marina, sin ol-

vidar multitud de informes técnicos que le solicitaban continuamente las secretarías de estado.

Algunos años más tarde, en 1744, se fundó en Madrid la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (en honor del monarca reinante, Fernando VI), corporación mimada por la Corona, de la que formó parte la nobleza más linajuda del país, y que desde 1745 celebró sus reuniones en el Salón Noble de la Casa de la Panadería, situada en la Plaza Mayor.

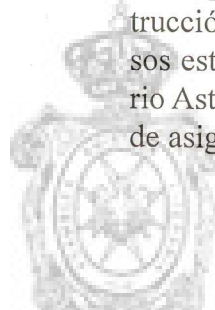
En 1773, al trasladarse la R. Academia a su actual sede de la calle de Alcalá, sus dependencias fueron cedidas a la R. Academia de la Historia, que las ocupó del 1775 al 1872.

Fue entonces cuando Jorge Juan, animado por Ensenada, tuvo la idea de constituir una Academia de Ciencias Española, a similitud de la francesa.

Dio entonces, a título de ensayo, en reunir todos los jueves en su casa de Cádiz, a varios profesores de la Academia de Guardiamarinas y del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, y al Regidor de Málaga, el Marqués de Valdeflores, que pertenecía a la Real de la Historia, en donde se leían y discutían disertaciones de carácter novedoso. Este grupo de sabios constituyeron la Asamblea Amistosa Literaria, que todavía perdura hoy, gracias al entusiasmo y Jorgejuanismo de varios marinos españoles.

El mismo Juan, con Godin y Carbonell (bibliotecario de la Academia de Guardiamarinas y Correspondiente de la Academia de la Historia) redactaron el plan de ordenanzas de la que sería Academia de Ciencias, que desgraciadamente no prosperó a causa de la caída de Ensenada.

Se conserva carta posterior de Jorge Juan al desgraciado ministro en marzo de 1755 (desterrado éste en Granada), en la que entre otras cosas le dice: «... también quedo muy contento de tener su aprobación en cuanto a nuestra recién nacida Asamblea, que tira adelante bonitamente, y esto aún con todos los trabajos a que tie-





*nen que atender sus individuos... con todas estas dificultades no nos falta que leer todos los jueves cosa nueva, sea de unos, sea de otros; y espero que en todo el año podremos dar a la imprenta su tomo de 30 ó 40 disertaciones, si hallamos modo de hacer el coste. Esto espero, y también que S.E. ha de ser el primero que lo ha de ver. No obstante, ya que quiere ver una de ellas, de antemano la haré copiar y se la enviaré. En cuanto a que era bueno que hubiera en Madrid una Asamblea igual, es cierto; y no hay duda en que la hubiera habido, pero se han trocado los bolos, y hallo que no hay cosa como estarse en su rincón...».*

Así las cosas, años más tarde, el 8 de mayo de 1768, en Junta Particular celebrada por la R. Academia de San Fernando en la Casa de la Panadería varios académicos, entre los que figuraban el Conde de Baños, Ventura Rodríguez, Felipe de Castro, Juan de Mena, ... el Secretario, Ignacio de Hermosilla leyó un papel del Decano, proponiendo *«a los Señores D. Pedro de Silva, D. Jorge Juan y D. Vicente Pignatelli; los dos primeros por Académicos de Mérito en la Arquitectura y el tercero en la Pintura, en atención a la pericia, acierto y utilidad con que los primeros han trabajado en la revisión del curso de Arquitectura,...»* propuesta que fue aclamada unánimemente por todos los presentes, sin necesidad de votar.

A la siguiente Junta, celebrada el 5 de junio del mismo año, asistió el propio Jorge Juan, que expresó personalmente a los académicos la gran estimación con que admitía su nombramiento y dándoles las debidas gracias.

La Real Academia era una de las instituciones que solicitaban informes a Jorge Juan. Así, por ejemplo, cuando el famoso arquitecto Diego de Villanueva pidió a dicha Academia que le publicara un tratado compuesto por él para el uso de los alumnos de arquitectura, titulado «Delineación de los órdenes de arquitectura», los consiliarios de la misma le encargaron la lectura del mismo. Asimismo le remi-

tieron unos trabajos de aritmética y geometría, compuestos por el también arquitecto José de Castañeda.

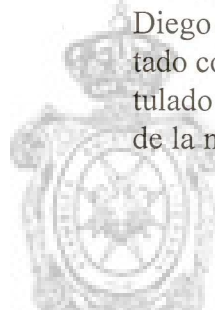
Jorge Juan emitió un informe demoledor, afirmando que *«los escritos de Villanueva y Castañeda son erróneos, difusos, oscuros, llenos de barbarismos. Y que convencen ser escritos por personas faltas de principios»*, por lo que la Academia decidió parar la impresión de estas publicaciones, que estaban ya en marcha, manifestando también a Villanueva que si decidía imprimir su trabajo por su cuenta, usara en el mismo su título de Director de Arquitectura.

En julio de 1771 le remitieron también unos cuadernos de trigonometría de Manuel Navarro Cardiel para que los examinase, informando Jorge Juan *«que tienen varios errores, que complican lo más substancial de la materia: que todo dimana de falta de estudios más generales. Y que no juzga merezcan la atención de la Academia»*. Oído este informe, se acordó devolver los cuadernos a su autor para que usara de ellos a su arbitrio, diciéndole que no se les aprobaba ni admitía.

Sí informó favorablemente los Tratados de Geometría y perspectiva escritos por Benito Bails, y un tratado de arquitectura hidráulica en la fábrica de puentes.

Otro trabajo que criticó, en febrero de 1772, fue un trabajo de arquitectura clásica, de cuyo examen Jorge Juan dictaminó *«que por lo que toca a la práctica, puede ser este libro una obra muy útil, aunque modernamente se han dado obras del mismo tema, pero que en la teórica no encuentra lo mismo, porque halla bastantes trabajos por falta de principios y errores, que quizás no serán sino de los autores de donde se copiaron últimamente. Si todo esto se purgase, se podría esperar mucho fruto»*.

Consta también que cuando publicó sus dos tomos del Tratado de Mecánica, aplicado a la Marina, regaló sendos ejemplares a la Biblioteca de la Academia, cuya Junta Rectora se los apreció mucho, mandando colocarlos en ella y que se le dieran las gracias.





El 4 de julio de 1770, reunida en Junta la Academia, entre cuyos vocales se encontraban D. Vicente Pignatelli, el Marqués de Villafranca, el Marqués de Santa Cruz, el Duque del Infantado y D. Ignacio de Hermosilla, y de acuerdo con su Presidente, el Marqués de Grimaldi, acordaron proponer al Rey como consiliario de la misma a Jorge Juan *«por haberla servido con zelo durante muchos años»*.

Para su entendimiento, les explicaré que los consiliarios eran los miembros más importantes de la Academia, porque les incumbía dirigir y organizar la misma como les gustara. Muchos eran nombrados por el renombre que daban a la Academia, que pareció ser el caso de Jorge Juan.

Al recibir por escrito su nombramiento, Jorge Juan contestó el 10 de julio del mismo año con el siguiente: *«Muy Señor mío, quedo enterado por la carta de V. S. de 9 del corriente, haberse dignado S. M. promoverme al grado de Consiliario de la Academia, en virtud de consulta de ésta de 4 del corriente: y agradecido a la honra con que esos señores me han favorecido, espero deber a V. S. les manifieste en mi nombre los más vivos agradecimientos, ínterin que después pueda hacerlo yo verbalmente»*.

Apuntaré, como curiosidad que en 1772 la Academia recibió carta de D. Antonio de Ulloa, con apuntes de las dimensiones de las piezas principales del Palacio de la Alhambra, y un cuaderno de 12 hojas con observaciones practicadas en 1755, por lo que se le nombró académico de honor y mérito, con voz y voto.

Consta también, varios años más tarde, en 1790, que se nombró académico de honor a un sobrino de Jorge Juan, D. José de Burgunyó y Juan, antiguo Teniente de navío, del Supremo Consejo de Guerra, por la maestría con que dibujó un modelo de la misma Academia.

La pertenencia a la Academia permitió a Jorge Juan estrechar relaciones con la nobleza y artistas principales de su época, de varios de los cuales era muy amigo.

Cuando falleció, el Director de la misma, el famoso escultor Felipe de Castro, no sólo esculpió su cabeza, la que tenemos ahora en mi Academia de la Historia, sino el medallón que preside su lápida funeraria, que se halla actualmente en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando.

Además, en el primer acto que celebró la Academia de San Fernando, con motivo de una distribución de premios a sus alumnos, Felipe de Castro pronunció su apasionado panegírico, afirmando que era *«un héroe, que a base de sudores, viajes y desvelos, había penetrado los más profundos secretos de la matemática, de que son y serán un perpetuo testimonio sus escritos»*.

Además de las Academias de Ciencias de París y de la de San Fernando, perteneció también a la Royal Society de Londres, Academia de Berlín y Academia de Agricultura de Galicia, de la que era honorario. Por cierto que cuando los miembros de esta última academia ofrecieron el mismo nombramiento al Padre Sarmiento, éste les contestó enfurecido, rechazándolo y llamándoles *«agricultores de salón»*.

Como punto final, quiero expresar mi agradecimiento al Excmo. Ayuntamiento de esta noble ciudad, por haberme invitado a participar en estas memorables jornadas dedicadas a Ensenada y Jorge Juan, y felicitarle por las continuas campañas de divulgación de su Ilustre paisano, labor en la que corresponde también mucho mérito a la Asamblea Amistosa Literaria y a la Fundación Jorge Juan, que preside esa extraordinaria Dama Doña Mercedes Cort, que en sus sedes de Novelda y Madrid está desarrollando una importante actividad, de la que mi Academia y yo somos testigos admirados.



## *Bibliografía*

Actas Juntas particulares, ordinarias, generales y públicas de la R. Academia de Bellas Artes de San Fernando, desde el año 1753 hasta 1755. 3/81.

Actas Juntas particulares, idem, idem, desde 1757 a 1770. 3/82.

Actas Juntas particulares, idem, idem, desde 1770 a 1775. 3/83.

Actas Juntas particulares de R.A.B.A.S.F., desde 1757 a 1769. 3/121.

Actas Juntas particulares de R.A.B.A.S.F., desde 1770 a 1775. 3/122.

Legajo 39-6/1 R.A.B.A.S.F. "Consiliarios 1753-1852".

Legajo 40-5/1 R.A.B.A.S.F. "Académicos de Honor 1765-1808".

Legajo 13-2/1 R.A.B.A.S.F. "Académicos. Comunicaciones 1768-1848".

"La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)" de Claude Bédát. Madrid 1989.

"Los Académicos y las Juntas (1752-1808)", de Claude Bédát. Madrid 1989.

"La vida y las obras del arquitecto Juan de Villanueva", de Fernando Chueca y Carlos de Miguel. Madrid 1949.

"Breve Noticia de la vida del Excmo. Sr. D. Jorge Juan y Santacilia, reducida a los hechos de sus Comisiones, Obras y Virtudes, que, a instancia de sus apasionados, presenta al público su Secretario", de Miguel Sanz. Madrid 1774.

"Los Tenientes de Navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral, y la Medición del Meridiano", de Julio F. Guillén Tato. Madrid 1936.

"Juan y Ulloa y los precedentes de la Real Academia de Ciencias", de Julio F. Guillén Tato. Madrid 1940.

"Semblanza Biográfica y Humana de Jorge Juan", de Jorge Juan Guillén Salvetti. Valencia 1997.







Distribuidora  
**Don Jorge**

*Fundación Jorge Juan*

